

NUESTRAS ENTREVISTAS

Comandante ALEJO VALDEZ PICA

ME lo presentaron, hace muchos años, una noche de luna amor y vino. De nombre ya era amigo mío. Ya mi alma rebosaba de simpatía grande por el gran poeta lírico de los sonetos dulces, leves, musicales, como las auras que en los jardines sacuden un momento las flores para llenarlo todo de fragancias.

*Siguiendo un sendero sembrado de abrojos,
me prendo de luces, color y sonidos;
de todo cuanto brilla ante mis ojos,
de lo que suena bien a mis oídos.*

*Me enamoran las gamas musicales;
las luces y el color busco mi vista;
sueño constantemente en ideales;
soy un Artista.*

*Yo vivo para el Arte y por el Arte;
él es mi religión y mi conciencia.
—No vas a ningún fin, dice la gente...*

*No importa que de mí todos se aparten;
yo tengo una suprema indiferencia,
para esa estupidez impertinente.*

A los seis años fué llevado a España. Allá se graduó de Bachiller en Artes. A su vuelta a Filipinas estudió tres años años de Medicina. Pero abandonó la carrera, prefiriendo matar al prójimo a balazos, antes que hacerlo con drogas. Y atraído por la vida militar, ingresó en la Constabularia con el grado de tercer teniente. Hoy es comandante, grado que alcanzó a los diez años de servicio, cosa no muy corriente. En la actualidad lleva cumplidos quince años en la Constabularia.

—¿Cómo y cuando se despertaron tus aficiones literarias?

—¡Qué sé yo! Solo recuerdo que a los 14 años ya había empezado a emborronar papel con cosas que a mí se me antojaban versos. Y, cosa curiosa: a mí se me ha llamado "el Villaespesa filipino", "el Poeta del Dolor", etc.; pues, mira: mis primeros versos fueron humorísticos. Y aún ahora, no desdeño escribirlos cuando estoy



Fotos "Excelsior" (Montes)

en vena... que es casi siempre, porque ya sabes la guasa que me gasto para andar por casa...

—He observado esa dualidad en tu carácter. ¿Escribes con igual facilidad en serio que en broma?

—Sí; dándose el caso de que todo es cuestión de que me ponga a tono. No sé en qué consiste, pero lo mismo hago llorar que reír, según el caso. Y te advierto que ello me place. Alguna vez he escrito: "Desconfía del hombre que solo sepa reír o del que solo entone salmodias sentimentales. Es preciso el equilibrio". Tu puedes comprenderme, porque con igual facilidad dejas de ser Balmori para ser Batikuling y viceversa. Digan lo que quieran esos sesudos señores que se han propuesto amargarnos la vida,

no hay nada como la risa... cuando es fruto de ingenio. ¿Comprendes? Yo me pasaría la vida riendo y te aseguro que lo voy consiguiendo.

—¿Cuál ha sido el día más feliz de tu vida?

—No creo en la felicidad absoluta. Hay muchas pequeñas y relativas dichas y creo que esas deben bastarnos. Y me bastan, te lo aseguro. Además, ya sabes que eso de la felicidad y de la desdicha es algo que depende de nosotros mismos. Ya ves: para mí el dormir es una relativa felicidad.

—¿Cuál es tu mejor fuente de inspiración?

—¿Pero hombre!; ¡ni que no me conocieras!... No mi mejor, sino mi única fuente de inspiración y mi solo estímulo, es la mujer. Eso no se pregunta. ¡A ver de que te sirven todas las glorias de la vida sin la mujer! ¡A ver con qué ganas te pones a enmendarle la pluma al mismo Apolo si no estás seguro, al escribir unos versos llenos de llanto o una prosa vibrante de sentimiento, que unos ojos femeninos van a posarse en tu prosa o en tus versos, para llorar o sentir contigo... y amarte un poco en aquel momento! ¡Y son tan adorables las mujeres! Claro que, a lo mejor te sale la criada respondona... Pero, ¡con qué mimo te curan con un beso el pequeño

rasguño de gata que te hicieron! ¿Cómo no adorarlas?

—¿Cuál es tu poeta preferido?

—Entre los españoles, Villaespesa, ante todo; luego Marquina y Ardavin y Carrere. Entre los hispanoamericanos, se da la casualidad de que los únicos que me gustan, no son poetas: son poetisas. La primera, Rosario Sansores. También me encanta Elizabeth Mulder, que no sé si es española o hispanoamericana.

—¿Y Darío y Rueda y...?

—Darío no me gustó nunca. Rueda... doblemos la hoja.

—¿Y entre los nuestros?

—Mira: tú estás buscándome un disgusto. Por de pronto, puedes estar seguro de que a tí te quiero y admiro. En cuanto a los otros, unos me gustan y otros no, sin que ello implique más o menos mérito en unos que en otros. Ya sabes que no siempre nos gusta a todos lo mismo. Afortunadamente. Porque imagínate el lío que se armaría si a todos nos gustara la misma cosa, sea libro, flor o mujer, y tuvieramos que andar a la greña por conseguirla.

—¿Cuántas obras tiene publicadas?



--En verso, dos: LA ELECTA e INTIMAS; en prosa, otras dos: BREVIARIO DE AMOR y SINCERIDADES.

--¿Y en preparación?

--Tengo algunas. También tengo varias terminadas que editaré no sé cuándo.

--¿Cuál sería tu ideal de vida?

--Tener dinero suficiente para no tener que luchar por la morisqueta y emplear mi tiempo en escribir... y en dormir. ¡Oh, imagínate la felicidad de poder escribir catorce sonetos diarios y dormir diariamente catorce horas! ¡No te seduce la idea?

--He visto algún retrato tuyo en el que muestras una musculatura tremebunda. ¿Té dedicas al atletismo?

--Ya te dije que es preciso el equilibrio. ¿Por qué no tener equilibrados los sistemas muscular y nervioso? Cuesta bien poco. Además, figúrate el gusto de saber que puedes romperle al prójimo una pata cuando sea necesario!

Álejo Valdez se abraza a mí con su brillante uniforme de la Constabularia. Pero en lugar del sable, esgrime un libro. Es su última producción, "Salomé", poema escénico en el que el poe-

ta ha volcado toda su inspiración, y del que me atrevo asegurar que ocupará el altar mayor en el templo de la poesía indígena.

Y para final de esta entrevista, permíteme deshojar al viento, como una flor de oro y aurora, un soneto del inmenso, delicado, original poeta...

*Mi juventud se muere, en la tristeza
resignada y fatal de su agonía
sin más consolación que la Belleza
y sin otra ilusión que la Poesía.*

*Los años acecharon los senderos...
Y con crueles intintos de asesino,
en la etapa más bella del camino,
se hundieron en el pecho sus aceros.*

*Y yace moribunda sobre el lecho,
con las manos cruzadas sobre el pecho,
sonriendo al recuerdo de su vida,*

*Mientras lloran sus ojos de amargura
y el blancor de su ropa se empurpura
con la sangre que mana de su herida!*

JESÚS BALMORI.